



Un juego de lógica

Por Laura Fernández (El Español, 2016)

El día de su asesinato empezó para Lene Kulm como cualquier otro. Durmió hasta las once y después se encaminó hacia el matadero, donde hasta bien entrada la tarde se encargaba de recoger los huesos y los tendones inservibles de los cerdos y las vacas que se habían sacrificado. Pasó allí todo el día, y a su regreso, se topó con el nuevo vecino, el vecino de la buhardilla, el profesor, en el pasillo. Lo que ocurrió a continuación fue algo horrible, y Lene jamás pudo contarlo, porque, cuando terminó, ya no estaba en ninguna parte. Estaba muerta. Y su asesino parecía feliz. Monstruosamente feliz. No a la manera en que, se diría, lo están los asesinos de un noir convencional. Porque *La musa oscura*, la primera novela que llega a nuestro país del reconocido autor de lo que podríamos llamar policial decimonónico, Armin Öhri (Ruggell, Liechtenstein, 1978), no es un noir convencional.

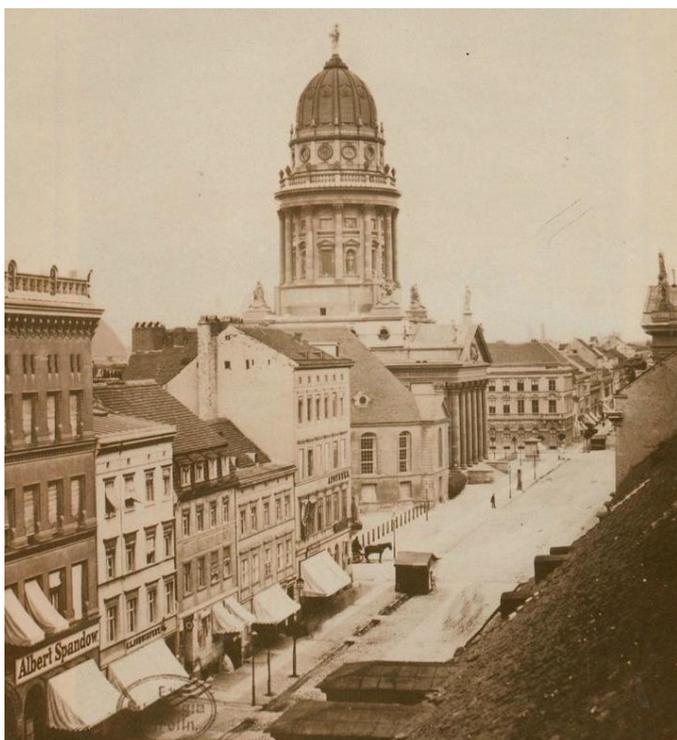
En un noir convencional, el autor tiende a desdibujar la escena del crimen para ocultar, en casi todos los casos, la identidad del asesino, y así permitir que el lector juegue a calarse el sombrero y a fumar un cigarrillo tras otro mientras trata de reunir pistas y dar con el culpable, como un detective lector al uso. En ese sentido es no convencional lo que propone Öhri. Porque lo que propone Öhri es



Tertulias Literarias

un juego de lógica. Es decir, en las primeras páginas de la novela, el lector asiste literalmente al asesinato. Un asesinato sin desdibujar. Digamos, pues, que el lector conoce al asesino porque le ha visto matar a sangre fría a la víctima. Pero, ¿qué pasa cuando el asesino ha leído a Aristóteles, en concreto, su *Metafísica*, y se ha convencido de que el crimen perfecto sólo puede considerarse completo cuando el culpable del mismo se libra, tras el inevitable juicio, de prisión? Que el juego de lógica está servido.

2



<<< **Berlín (1865). Jägerstrasse.**

En *La musa oscura*, pues, no se trata de reunir pistas, sino de desmontar hechos; de asistir al despliegue de ingenio con el que el despiadado profesor de Filosofía construye su defensa. Y lo hacemos desde el curioso punto de vista de un dibujante, Julius Benthem, un chico con sus propios problemas (está enamorado de la hija de un pastor, que no ve con buenos ojos su aventura, en especial, después de echar un vistazo a la clase de dibujos que Benthem hace), vinculado a la bohemia de la época, y el lugar, el Berlín de 1865, lo que permite a Öhri

incluir a personajes históricos tan fascinantes como el de la escritora feminista Fanny Lewald, o el del periodista y también escritor John Retcliffe, y darles un crimen en el que pensar.

<<< Fanny Lewald

La escritura de Öhri, una auténtica rara avis en el género, es simplemente deliciosa. Domina a la perfección, desde su condición de treintañero del siglo XXI, un, decíamos, ambiente decimonónico que por momentos se vuelve de un gótico escalofriante, y que invita a un trayecto oscuro por un mundo que por completo no es desconocido, pero al que logra transportarnos por una impenetrable construcción de época que, de tan perfecta, parece haber sido escrita en el siglo del que habla. El componente

lúdico intelectual es un hallazgo que demuestra lo ambicioso de una novela que, desde la lógica, pone en duda la idea de la justicia y de una sociedad que siente la mínima piedad por aquellos que no pueden jugar a ser Dios, como el profesor Goltz, porque, simplemente, nacieron en el lugar equivocado.

Fonte: https://www.lespanol.com/el-cultural/letras/novela/20161007/musa-oscura/161235009_0.html



El crimen perfecto

Por Cyram (laespadaenlatinta.com, 2016)

No creo que sorprenda a nadie cuando digo algo bien sabido como que un alto porcentaje de las series, programas documentales y películas que vemos están ambientadas en ese género que entre los siglos XVIII y XX fue catalogado como "subliteratura". Hablo de la novela detectivesca o policíaca, y salvo grandes excepciones como Sherlock —interpretada por Benedict Cumberbatch—, Elementary —con Jonny Lee Miller en el papel del detective— y otras más antiguas como Colombo —Peter Falk—, Se ha escrito un crimen —Ángela Lansbury—, Diagnóstico: asesinato —Dick Van Dyke— o Monk —Tony Shalhoub—, todas ellas más fieles a la escuela inglesa de novela policíaca que consistía en resolver el caso encajando las piezas de un puzle, la forma de investigar en la mayoría de las series de televisión o en las películas no se basa únicamente en la deducción lógica, en la persecución de una pista hasta su resolución y en la deducción de los acontecimientos utilizando en ocasiones la teoría de la navaja de Ockham, sino que para ello se hace uso de grandes fuegos de artificios como tiroteos, explosiones, secuestros, persecuciones y un largo etcétera que suele relacionarse más con series como Alerta Cobra, MacGiver, El equipo A y otras tantas del estilo.



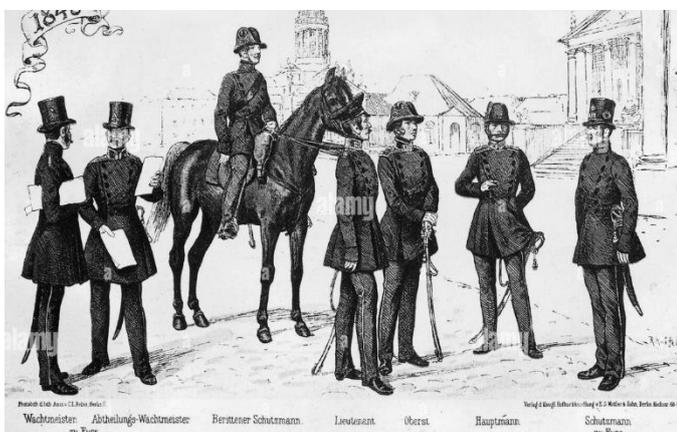
Tertulias Literarias



5

Os cuento todo esto porque cuando terminé de leer *La Musa Oscura* del escritor liechtensteiniano Armin Öhri comprendí por qué le otorgaron el premio European Union Prize for Literature en 2014. Con un lenguaje narrativo actual, pero tratando al mismo tiempo de imitar las antiguas formas de escritura de la segunda mitad del siglo XIX, Öhri decide "viajar" con la historia de la muerte de la humilde Lene Kulm y de su asesino Botho Boltz a una época en la que todavía no se sabía nada de la ciencia forense.

La primera institución policial de la que se tiene constancia fue la de Prusia —creada en 1822—, por lo que si el crimen de *La Musa Oscura* se comete en 1865, podéis imaginar, dicho mal y pronto, el papelón que le cae encima al comisario de la brigada criminal Gideon Horlitz, mucho más cuando el comisario Moritz Bissing —quien debía encargarse del caso— decide que no puede hacerlo por la amistad que le une al profesor Boltz y supuesto asesino.



<<< Policía prusiana. Mediados siglo XIX

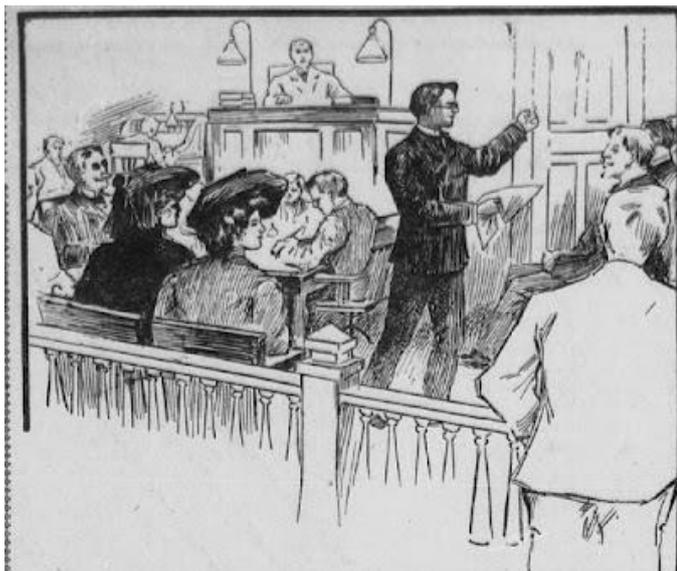
Öhri enmarca su historia en un contexto histórico real, y reúne a lo largo de la novela todas las pinceladas propias del género surgidas durante los siglos de la razón. Es gracias a sus dotes de observación, su experiencia con la sociedad de la época y su lógica básica



Tertulias Literarias

por lo que el dibujante Julius Bentheim es el verdadero protagonista de la novela; y sin ser un detective al estilo de los personajes de Agatha Christie o G. K. Chesterton, comienza a unir los cabos de lo que será un crimen "casi" perfecto.

Si os estáis preguntando qué es lo que pinta un dibujante investigando un crimen, la respuesta la obtendréis en el tercer o cuarto capítulo: es el dibujante del juicio de Botho Boltz. Es el quien presta atención a las expresiones del acusado, quien dibuja el escenario del crimen con todo detalle y el que experimenta de primera mano las presiones de una sociedad en crisis. La primera pista la encuentra prácticamente sin pensar mucho en ella: ¿qué hacía una persona de alta posición social como el profesor universitario Boltz viviendo en una de las peores zonas de la ciudad, donde su vecina Lene Kulm tenía que soportar el maltrato de su marido, un trabajo en un matadero y además prostituirse durante las largas y heladas noches germanas para poder llevar algo de comida a casa?



Para poner la guinda a la historia, Armin Öhri recurre a aquello que terminó por darle predominancia e importancia a la novela policíaca y detectivesca de finales del siglo XIX: el asesinato de la señora Kulm como medio para criticar las condiciones de una sociedad desigual, plagada de miseria, hambre y muerte, que inquietantemente puede mostrar ecos de la sociedad de hoy en día. Explica para ello las reuniones que tiene el bueno de Bentheim para poder continuar en su

trabajo como dibujante vinculándose con gente de la alta sociedad y la forma en la que las férreas tradiciones prusio-germanas le impiden disfrutar de una vida en libertad con su amada Filine, hija del pastor Sternberg.

En definitiva, La musa oscura es una novela especialmente interesante —primera entrega de una serie de casos acontecidos durante el año 1865— no solo porque la investigación llevada a cabo durante todo el juicio al profesor Botho Boltz esté matizada con fascinantes descubrimientos y detalles a tener muy en cuenta para tratar de averiguarlos antes de que el escritor nos los revele —y averiguar si estos



Tertulias Literarias

terminan por enjaular a la bestia de Boltz—, sino porque hay una sorpresa final que nos muestra mucho sobre la sociedad más pudiente de aquellos tiempos, esa que está dispuesta a cruzar cualquier límite en busca del reconocimiento de sus iguales sin importarles mucho las personas de otros estamentos sociales.

7



<<< Berlín (1865)

Antes de acabar esta reseña me gustaría dedicar unas palabras a la traductora Paula Aguiriano Aizpurua, que para mi gusto —no sé alemán, por lo que mi opinión es parcial— ha hecho un trabajo excelente. No he tenido momento de confusión alguno a la hora de bailar el vals de la lectura, ya fuese con términos extraños o con escenas

complejas. Ha sabido centrar la atención precisamente donde se debe de centrar, en la narración y no en problemas de coherencia y cohesión. También mencionar la esmerada edición —como suele ser lo habitual— de *Impedimenta*, ya que no he encontrado ni una sola errata en todo el libro, siendo especialista en tratar sus libros con un mimo digno de elogio, no solo en contenido, sino también en el aspecto físico: véase la portada interior y la sobrecubierta, además de todas esas notas históricas al final del libro. Doblemente gracias por no revelar nada en la sinopsis, muchas editoriales deberían dar cursillos intensivos al respecto.

Fonte: <https://www.laespadaenlatinta.com/2016/11/resena-musa-oscura-armin-ohri.html>

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

